

CUENTO DE LAS CUEVAS DE LA BLANCA

De mi, de mi barrio, es una aldea de aquí y allí debieron, hace ya muchos años que sigue ese cuento.

(¿Una aldea?)

Sí, un anejo. Se llama el cuento de las Cuevas de la Blanca.

Pues, era un niño que venía de Huerta Real, lo mandó su padre al molino a moler y le dijo: “Dile al molinero, al tío Ramón, que de cada fanega que te cobre un cuartillo de maquila”. Pues va el chiquillo por el camino con el burro cargado por todo el camino: “De cada fanega un cuartillo, De cada fanega un cuartillo, De cada fanega un cuartillo”. Y se encontró al tío Lobo que estaba sembrando cebada y lo oye, y dice: “Oye niño, ¿Qué estás diciendo que de cada fanega que siembre me salga un cuartillo?”. Una paliza al zagal: “¿Entonces, qué quieres que diga?”, “Pues tú tienes que decir que salga mucho”, “Que salga mucho, Que salga mucho, Que salga mucho”. Se encontró a la tía Gala que venía de recoger el aceite de la almazara, y llevaba un peserillo el cántaro y se le iba esturreando, y dice: “Que salga mucho, Que salga mucho”. La tía Gala que lo escucha dice: “Oye, con que ¿qué salga mucho aceite y se me esturree todo?”. Otra paliza al chiquillo. “¿Entonces qué digo?”, “Pues que no salga ninguno”, “Que no salga ninguno, que no salga ninguno, que no salga ninguno”. Pasa por un cambrón que había dos chiquillos que se habían metido a recoger los huevos de las gallinas del tío Vicente y el tío Mario Parra, dos hermanos, y se habían quedado dentro del cambrón, debajo del pincho a recoger los huevos y no podían salir, y el chiquillo: “que no salga ninguno, que no salga ninguno”, los chiquillos que lo escuchan salieron como pudieron, otra paliza al chiquillo. “¿Pero, entonces, qué digo?”, “Que por donde salga uno, salga el otro”, “Que como ha salido uno salga el otro, Que como ha salido uno salga el otro”. Se encuentra a mi abuelo que era el tío Pepe Moreno que venía, estaba tuerto y venía del molino, y dice: “Como le ha salido uno que le salga el otro, como le ha salido uno”, “Hombre, ¿que como me saltaron un ojo, me saltan otro?”. Otra paliza. “¿Entonces, qué digo tío Pepe?”, dice: “Pues tú tienes que callar y no decir nada”. Llega al molino y el zagal callao, y el tío molinero: “¿Qué ha dicho tu padre?”, el zagal callado. “Pero niño, ¿qué ha dicho tu padre?”, el zagal callado y el molinero le pegó también. Se volvió a su casa con la maquila sin hacer, con la molienda sin hacer y su padre le volvió a pegar otra paliza a la pobre criatura.

Es una forma de nombrar a todos los viejos de ese barrio, y ese es el cuento de las Cuevas de la Blanca.